

JJ BENÍTEZ

LAS GUERRAS DE YAVÉ



El dios de la Biblia no es Dios

J. J. BENÍTEZ

LAS GUERRAS DE YAVÉ

Confirmado: el **dios** de la Biblia no es Dios

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© J. J. Benítez, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

© de las ilustraciones del interior, © Gradual Map, © archivo personal del autor, © AESA

Primera edición: octubre de 2023

Depósito legal: B. 14.870-2023

ISBN: 978-84-08-27763-7

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Rodesa

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

26.000 TESTIGOS

Alcanzar los ochenta años de edad (este es mi caso) tiene una especial ventaja (quizá la única): puedo pensar en voz alta.

Lo sé: el contenido de *Las guerras de Yavé* es especulativo, aunque también sé que me asisten 50 años de constante y minuciosa investigación del fenómeno OVNI. A día de hoy he interrogado a 26.000 testigos. Pues bien, lo manifestado por esos miles de personas es equiparable a lo que describe el Antiguo Testamento.

Una vez más, la humanidad ha sido (es) manipulada por la religión. A los hechos me remito:¹

¹ Para redactar *Las guerras de Yavé* he consultado la Biblia judía (24 libros), la Biblia protestante (66 libros) y la Biblia católica (73 libros). (*N. del a.*)

LOS ELOHIM

«Y dijo Dios: Hagamos un Hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre la tierra, sobre todo insecto y sobre todo reptil del suelo. Y creó Dios al Hombre a Su propia imagen». (Génesis)

Lo pensé la primera vez que leí este texto. ¿Por qué la Biblia utiliza la palabra *ha-Elohim* (Dios) a la hora de crear al ser humano? «*Elohim*» (por simplificar) es el plural arameizante de Dios. «*Elohim*», por tanto, significa «los Dioses». Es utilizado 2.500 veces en el Antiguo Testamento. A lo largo de los cinco libros del Pentateuco o Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), Dios recibe diferentes nombres: El Shadday (que significa montaña y omnipotente), Yavé (en realidad YHWH) y Elohim, entre otros (Yehová aparecería en el siglo XIII después de Cristo).

Consulté a los exégetas y demás estudiosos de la Biblia, pero no recibí una respuesta satisfactoria. Las interpretaciones de los teólogos son tan diferentes como peregrinas. Fue más adelante, al leer otros pasajes del Antiguo Testamento (especialmente el Éxodo) cuando llegué a aquella idea: *elohim* podían ser los tripulantes de naves no humanas, llegados de mundos o dimensiones desconocidos. Su tecnología —avanzadísima— no fue comprendida por los humanos y, lógicamente, fueron tomados por dioses.

Pero vayamos por partes.

Y siguieron llegando ideas: los *elohim* concibieron un formidable plan para aquel bello planeta azul.

En primer lugar decidieron crear al hombre. Y entró en juego la genética. Heredamos los genes de los «dioses» y el resto lo hizo una adecuada «evolución vigilada». Fue así, con seguridad, como surgió el humano inteligente.¹ De esas ramas fueron seleccionados ejemplares robustos y las proteínas y los ácidos nucleicos se pusieron a trabajar, dando lugar a criaturas híbridas.

Estaríamos hablando de seres —los *elohim*— no sujetos al tiempo o con una expectativa de vida que nada tiene que ver con la humana. Estaríamos hablando de seres que podrían llevarnos un millón de años o, sencillamente, disfrutar de unas características físicas y mentales distintas a las nuestras. Y, como digo, empecé a comprender la famosa frase: «Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza».

Pero ese plan para la Tierra contemplaba también algo especialmente importante: la futura encarnación de un Dios (Jesús de Nazaret). Ello exigía la selección de una época histórica, un lugar geográfico y, sobre todo, un pueblo en el que debía residir ese Dios.

Fue así, de forma progresiva, como empecé a entender quiénes eran los *elohim* y por qué se presentaron en la Tierra.

¹ En su obra *Los dioses en la creación del hombre*, Azcuy y Lesly Sánchez apuntan también la creación del ser humano como una «mutación provocada»: «Comprobado el hecho de que las bases químicas de la herencia residen en las proteínas y en los ácidos nucleicos, el hombre comienza un proceso de investigación genética cuyo objetivo apunta al logro de las mutaciones controladas. Ya en 1919, el genetista H. J. Muller comprobó que era posible aumentar el ritmo de las mutaciones elevando la temperatura. También los rayos X pueden acelerar las mutaciones. Hay otras alternativas, basadas en el reajuste, ruptura y unión de cromosomas. Lo esencial depende de la correcta interpretación de la clave genética».

COPIARON Y COPIARON

«Los creó macho y hembra... Y plantó Dios, el Eterno, un jardín del Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había formado». (Génesis)

Sinceramente, no creí una sola palabra... La historia de la creación de Adán y Eva, la absurda aventura con la serpiente, la manzana y la expulsión del paraíso siempre me parecieron un cuento. Más exactamente, un cuento chino. Es más que probable que los judíos, al tratar de edificar su historia, copiaron y copiaron de los pueblos que los rodeaban. Esdras, sacerdote y escriba judío, desterrado a Babilonia en el siglo V antes de Cristo, fue el motor de ese intento de reconstrucción de lo que se sabía sobre el pasado del pueblo israelita. Se rodeó de sabios y ancianos y puso por escrito buena parte de lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento. Naturalmente, Esdras y los suyos contaron lo que rezaba la tradición y se apropiaron de muchas de las leyendas de los babilonios y de los asirios. Ejemplo: la llamada *Enuma Elish*, una epopeya de origen akádico que fue escrita unos 1.500 años antes de Esdras. Las siete tablillas con escritura cuneiforme (156 líneas por tablilla) describen la creación del mundo por parte de los dioses.¹

¹ *Enuma Elish* fue descubierta en 1876. El título de la narración corresponde a las dos primeras palabras: «Cuando en las alturas». *Enuma Elish* fue hallada en la ciudad de Sippar. Parte del texto dice así: «... La santa casa, la casa de los dioses, en un lugar santo, no había sido hecha todavía; ningún junco había brotado, ningún árbol había sido creado; ningún ladrillo se había puesto, ningún edificio se había erigido; ninguna casa se había construido, ninguna ciudad se había edificado... ninguna criatura había sido creada; Nippur no estaba hecha, Ekur no estaba construida, Erech no estaba hecha, Eana no estaba construida; el Abismo no estaba hecho... todas las tierras eran mar... Luego hubo un movimiento en medio del mar; en ese momento

Se cree que la primera redacción de la creación del mundo y de Adán y Eva (Génesis) fue llevada a cabo por el referido Esdras después del año 458 antes de Cristo. Fue redactado en la ciudad de Jerusalén, cuando Esdras retornó de Babilonia. Esdras y su gente, como es lógico, conocían la versión babilónica de la creación del mundo. Y, como digo, la copiaron y la adornaron.

Y algo parecido sucedió con el cuento de la serpiente. Esdras lo tomó de la epopeya de Gilgamesh, el héroe de origen sumerio. La historia fue narrada casi 2.200 años antes de Esdras. Gilgamesh (y toda la humanidad) perdió la inmortalidad por culpa de una serpiente.

Pregunté igualmente a los exégetas: ¿quién era Nod? Tras la muerte de Abel, su hermano Caín —dice el Génesis— huyó a la tierra de Nod, al oriente del Edén. Si Adán y Eva fueron los primeros padres, ¿quién fue el tal Nod? Me respondieron con el silencio.

Y termino el presente capítulo con otra duda. Dice el citado Génesis «que vio Dios todo lo que había hecho y he

Eridu fue hecha y Essagil fue construida... Los dioses, los espíritus de la tierra; Marduk hizo al mismo tiempo, la ciudad santa, la morada del deseo de sus corazones, proclamaron suprema... Marduk puso un junco en la superficie de las aguas, hizo polvo y lo derramó al lado del junco; para que los dioses pudieran vivir en la morada del deseo de sus corazones creó la humanidad... Con él la diosa Aruru creó la simiente de la humanidad. Creó los animales del campo y las cosas que viven en el campo. Creó el Tigris y el Éufrates y los colocó en su lugar; proclamó sus nombres de manera agradable. Creó la hierba, el junco del pantano, la caña y el bosque, la hierba verde del campo creó, las tierras, los pantanos y las ciénagas, la vaca salvaje y su cría, el ternero salvaje, la oveja y su cría, el cordero del rebaño, huertos y bosques; el macho cabrío y la cabra montés... El Señor Marduk construyó un dique junto al mar... Formó cañas, creó árboles; puso ladrillos, erigió edificios; hizo casas, construyó ciudades; hizo ciudades, dio vida a las criaturas... Hizo Nippur, construyó Ekur; hizo Erech, construyó Eana».

aquí que era muy bueno». Y me pregunto: si todo era muy bueno, ¿qué pasó con la serpiente que tentó a Eva?

Pero estas interrogantes y contradicciones bíblicas son lo de menos. Lo importante está por empezar...



LOS SOSPECHOSOS HIJOS DE DIOS

«Y sucedió, cuando los hombres comenzaron a multiplicarse en la faz de la tierra y les nacieron hijas, que vieron los

hijos de Dios a las hijas del hombre que eran hermosas y tomaron por mujeres a las que más les agradaban. Y dijo el Eterno: “No permanecerá Mi espíritu en el hombre para siempre, porque él es carne, y serán sus días ciento veinte años...”. En aquellos tiempos había gigantes en la tierra, y también luego de que se unieran los hijos de Dios con las hijas del hombre, engendraron hijos poderosos que desde antiguo fueron varones de fama». (Génesis)

No conseguí que los expertos en la Biblia —fueran judíos o cristianos— se pusieran de acuerdo en la interpretación del presente texto. Para algunos, como los célebres Nácar y Colunga, profesores de la Universidad de Salamanca (España), la expresión «hijos de Dios» equivale a ángeles. Así lo vieron igualmente los traductores griegos alejandrinos de la versión de los Setenta. Los judíos, por su parte, opinan de la misma manera. Yo no lo tengo tan claro... Según mis noticias, los ángeles son criaturas perfectas (o casi perfectas) cuya naturaleza es básicamente espiritual. En consecuencia, no pueden sentir atracción sexual hacia los seres humanos. Dicho de otra manera: los «hijos de Dios» que menciona el Génesis no creo que disfrutaran de la naturaleza angelical. Más bien podríamos identificarlos con seres de carne y hueso, sujetos a la lujuria (como sucede con las criaturas humanas). Y regresamos —necesariamente— a los *elohim*, al «equipo» de astronautas que fue identificado con Yavé. Eso sí me cuadra. Fueron estos seres (lógicamente llamados «hijos de Dios») quienes pudieron cruzarse con las hijas de los hombres. Resultado: criaturas con una genética distinta. ¿Gigantes? Posiblemente. Las leyendas y la mitología de muchos pueblos hablan de aquellos «héroes».

Después fueron llegando otras interpretaciones, a cual más absurda y peregrina. La de Julio el Africano fue la más

estúpida. Este afirmó que los «hijos de Dios» a los que alude el Génesis «eran los descendientes de Set, el tercer hijo de Adán y Eva». Pero no quedó la cosa ahí. Para el Africano, «las hijas de los hombres» eran las hijas y nietas de Caín. Y se quedó tan ancho...

Naturalmente, ninguna iglesia acepta mis proposiciones: ¿astronautas hace miles de años?, ¿seres no humanos eligieron mujeres humanas y les hicieron hijos? ¿Ese «equipo» adoptó el nombre de Yavé?

Como decía el Maestro, quien tenga oídos que oiga...

¿PUEDE DIOS ARREPENTIRSE?

«Y vio el Eterno que era grande la maldad del hombre en la tierra y que todo pensamiento de su corazón constantemente alentaba designios malignos. Y arrepintiéndose el Eterno de haber hecho al hombre en la tierra, lamentándolo en su corazón. Dijo entonces el Eterno: “Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, como así también a las bestias, los reptiles y las aves del cielo, porque estoy arrepentido de haberlos hecho”. Pero Noé halló favor a los ojos del Eterno...

Esta es la historia de Noé. Noé fue un hombre probo y justo entre sus semejantes, y andaba con Dios. Y tuvo Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Y la tierra se había corrompido ante Dios y estaba colmada de violencia. Y vio Dios que la tierra era corrupta, pues todo ser viviente se había corrompido en su camino en la tierra. Y le dijo Dios a Noé: “Para Mí ha llegado el fin de toda carne, porque la tierra está llena de violencia por su culpa. He aquí que los destruiré con la tierra. Hazte un arca de madera de gófer (presumiblemente conífera). Harás celdas en el arca y las calafatearás por dentro y por fuera con brea. Y así la harás: de trescientos codos (1 codo = distancia desde el codo

hasta la punta de los dedos: 45 centímetros) de longitud, cincuenta codos de ancho y treinta codos de altura. Le harás una ventana al arca, que rematarás un codo más arriba. Harás la puerta del arca en un costado y harás un primero, un segundo y un tercer piso. Y Yo traeré un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir a todo ser que aliente vida debajo del cielo. Todo lo que haya en la tierra perecerá. Y estableceré Mi Pacto contigo. Tú entrarás en el arca y (también) tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus hijos. Y de todo ser viviente traerás dos al arca, para que sobrevivan contigo. Macho y hembra han de ser. De las aves según su especie y del ganado según su especie y de cada reptil según su especie. Y llevarás contigo todo lo que sea comestible, que servirá de alimento para ti y para los demás”. E hizo Noé todo lo que le había mandado Dios...

Y tenía Noé seiscientos años de edad cuando el diluvio se abatió sobre la tierra. Y entraron Noé y sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos, al arca, por las aguas del diluvio...

Y al cabo de siete días las aguas del diluvio estuvieron sobre la tierra... Ese día se rompieron todas las fuentes del gran abismo, abriéndose las aberturas del cielo. Y hubo lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches... Y el diluvio se abatió cuarenta días sobre la tierra, con gran crecimiento de las aguas, que levantaron el arca por encima de la tierra. Y prevalecieron las aguas en gran manera sobre la tierra y el arca quedó en la cresta de las aguas. Tanto prevalecieron las aguas sobre la tierra que todas las altas montañas que estaban bajo el cielo quedaron cubiertas. Quince codos más arriba subieron las aguas, cubriendo las montañas. Y expiró toda carne que se movía sobre la tierra... y también todo hombre. Todo lo que tenía aliento de vida en tierra firme murió. Así exterminó (Dios) todo ser viviente que moraba sobre la faz de la tierra, desde el hombre al animal, el reptil y el ave del

cielo... Y prevalecieron las aguas sobre la tierra durante ciento cincuenta días». (Génesis)

Según pude comprobar, buena parte de los expertos en el Antiguo Testamento está de acuerdo en algo: la narración bíblica sobre el diluvio es otra copia de copia. Muy probablemente de antiguos textos akádicos y sumerios. En el Museo Británico, en Londres, puede contemplarse una copia de la que llaman «tabla del diluvio»: una tablilla de cerámica cocida en la que se lee parte de las aventuras del héroe Gilgamesh. La tabla fue escrita en Babilonia unos 2.200 años antes de Cristo. Corresponde al undécimo libro de la *Epopéya de Gilgamesh*. En el poema épico aparece Nuh-Napishtim (antepasado de Gilgamesh), que cuenta los pormenores del diluvio. Nuh sería el Noé caldeo, pero muy anterior al Noé bíblico. En dicha «tabla del diluvio», los dioses castigan al hombre por sus pecados, mandan construir un arca a Nuh-Napishtim, calafatearla por dentro y por fuera, llenarla de animales y esperar en su interior la crecida de las aguas. También Nuh envió tres pájaros (para cerciorarse de la situación); el último no regresó, al igual que refiere el Génesis.¹

¹ El mito de Nuh-Napishtim (Noé caldeo) era bien conocido entre los sumerios, los hititas y los hurrianos, entre otros pueblos del Tigris y el Éufrates. En la *Epopéya de Gilgamesh* se cuenta que Ea, dios de la sabiduría, avisa a Nuh sobre el complot de los restantes dioses. «Quieren enviar un diluvio», le advierte. Y le aconseja construir un arca de madera de acacia. Los dioses, al parecer, encabezados por Enlil, el creador, están muy enfadados con el ser humano porque olvidaron los obligados sacrificios del Año Nuevo. Y el Noé caldeo construye un arca de seis cubiertas en forma de cubo perfecto. Cada lado mide ciento veinte codos (unos 55 metros). En el poema épico se lee que el arca fue construida en siete días. Al empezar a llover, Nuh, su familia, los trabajadores que habían fabricado la nave y numerosos animales terminan entrando en el arca. «Y Nuh cerró las escotillas». Y el poema sigue así: «... Durante todo el día sopla un Viento Sur, sumergiendo

Existe otra versión —sumeria— del diluvio, también anterior a la primera redacción de la Biblia. El protagonista es el rey Ziusudra. Beroso lo menciona como Xisuthros en su *Historia babilónica* (siglo III a. de C.).

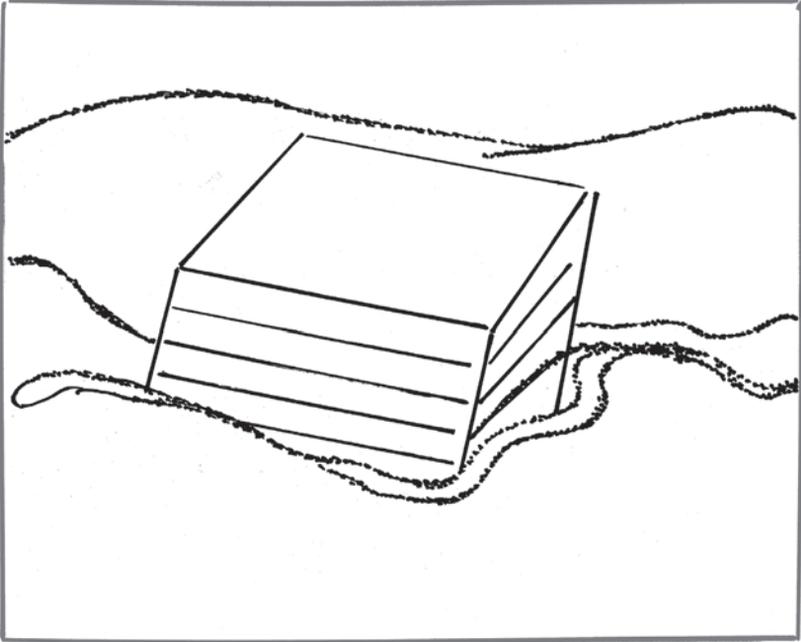
Según el arqueólogo inglés Leonard Woolley, el referido «diluvio babilónico» pudo registrarse hacia el año 3200 a. de C. Se trató, con toda probabilidad, de una inundación provocada por los ríos Tigris y Éufrates que afectó a unas 40.000 millas cuadradas.

Las leyendas sobre el diluvio pueden encontrarse en decenas de pueblos: Babilonia, Tíbet, Australia, India,¹ Polinesia, Cachemira, Lituania y Frigia,² entre otros.

montañas y barriendo a la humanidad. Los dioses mismos huyen aterrados al Cielo, donde se agazapan como perros. El diluvio continúa durante seis días, pero cesa el séptimo. Entonces Nuh abre una escotilla y mira a su alrededor. Ve una inundación, llana como una azotea, limitada por catorce cimas de montañas lejanas. Toda la humanidad se ha ahogado y vuelto a la arcilla. El arca es llevada por la corriente al monte Nisir, donde Nuh espera otros siete días. Luego envía afuera una paloma, la cual, al no encontrar donde posarse, vuelve al arca. Siete días después envía una golondrina, la que también vuelve. Después un cuervo, que encuentra carroña para comer y no vuelve, porque las aguas ya han bajado. Nuh deja que salgan del arca todas las personas y animales, derrama una séptuple libación de vino en la cima de la montaña y quema maderas aromáticas...». Los dioses huelen el grato aroma y se congregan alrededor del sacrificio. Ishtar elogia a Nuh e insulta a Enlil por haber provocado el diluvio. Enlil (el creador) grita: «¡Ningún hombre debía sobrevivir a mi diluvio! ¡Y estos viven todavía!». Ea, entonces, confesó cómo reveló a Nuh las intenciones del dios Enlil. (*N. del a.*)

¹ En la cultura hindú aparecen referencias a un diluvio en las obras posteriores a los Vedas: el Sápataha Bramana, el Mahabharata, el Matsya Purana, el Bhagavata Purana y el Agni Purana (entre 1800 y 1200 a. de C.). (*N. del a.*)

² El Noé frigio se llamaba Nannakos. Frigia troqueló una moneda en la que aparece el arca. (*N. del a.*)



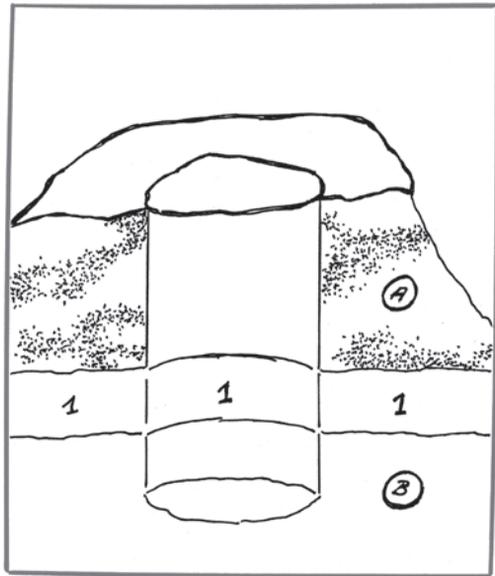
Arca del Noé caldeo, con seis cubiertas y 55 metros de lado, muy anterior al arca de la Biblia. Visión de J. J. Benítez en una relajación profunda. (Método Silva.)



Moneda frigia en la que se representa el arca (201 a 210 después de Cristo), durante el reinado del emperador Septimio Severo. (Archivo: J. J. Benítez.)

No dudo que el diluvio fuera una realidad, pero me inclino a creer que no fue universal, como pretenden algunas religiones y como relata la Biblia. Estoy de acuerdo con el citado sir Charles Leonard Woolley, arqueólogo, que trabajó durante años en las excavaciones del *tell* Al-Muqayyar, en las proximidades de Ur, en la antigua Caldea. Woolley descubrió algo fascinante. Bajo un estrato de tumbas reales y otro de cerámica fabricada al torno encontró una lámina de barro de tres metros de espesor. Por debajo del lodo halló otro estrato repleto de cerámica. ¿Qué significaba esto? Muy sencillo: el lugar había sido sorprendido por una imponente inundación. Y Woolley envió un telegrama que resumía el hallazgo: «¡Hemos encontrado huellas del diluvio!». Según el arqueólogo inglés, la catástrofe, al noroeste del golfo Pérsico afectó a una superficie de 630 kilómetros de longitud por 160 kilómetros de anchura. Obviamente, la terrible inundación tuvo un carácter local. Ocurrió —según Woolley— 4.000 años antes de Cristo.

Señalado con el número 1 el estrato de barro, con tres metros de altura. A y B corresponden a estratos superiores e inferiores, igualmente habitados. El lodo sería la huella del célebre diluvio. (Cuaderno de campo de J. J. Benítez.)



Algún tiempo después, John C. Whitcomb y Henry M. Morris aportaron más información sobre el supuesto diluvio universal. Estudiaron las medidas del arca bíblica y llegaron a la conclusión de que la nave disponía de 13.000 toneladas de carga útil. Algo parecido a los modernos cruceros. El arca de Noé presentaba tres pisos o cubiertas. Y fijaron la fecha del diluvio en el año 2350 a. de C. Es decir, hace 4.350 años, aproximadamente.

Whitcomb y Morris defienden el carácter universal del diluvio. Yo no estoy de acuerdo. Aceptando que la catástrofe se registrara hace 4.000 o 5.000 años, eso hubiera significado la desaparición de toda la humanidad (en todos los continentes). ¿Cómo explicar entonces los numerosos pueblos y etnias existentes en la Tierra durante los años inmediatamente posteriores a esas fechas? Si las aguas cubrieron la totalidad del globo —según la Biblia—, ¿cómo entender que sigan existiendo los marsupiales australianos (por poner un ejemplo)? Si el diluvio hubiera sido universal, hoy no tendríamos noticias del ornitorrinco, de la equidna, del oso hormiguero (koalas) y de los canguros.

Pero lo verdaderamente grave —gravísimo— de estos pasajes bíblicos son las alusiones al «arrepentimiento de Dios»: «Y arrepintióse el Eterno de haber hecho al hombre en la tierra, lamentándolo en su corazón». ¿Desde cuándo el Padre Azul tiene capacidad de arrepentimiento?

Para mí está claro: el diluvio fue una inundación natural y local que nada tuvo que ver con Dios. Otra cuestión es que el ser humano la adornara y se aprovechara de ella.

Lo olvidaba: ¿y por qué Dios tenía que castigar a los animales? ¿Qué mal habían hecho?